

Los que encontré en el camino

José M.^a de Segarra



*JOSEP M.^a DE SEGARRA
joven, cuando en 1926,
obtuvo el "Premi Fasten-
rath" en los "Jocs Florals
de Barcelona"*

por CAMILO GEIS, pbro.

Conocí al poeta y dramaturgo Josep M.^a de Sagarra en unos Juegos Florales celebrados, en el año 1922, con gran solemnidad, en Santa Coloma de Farnés, a cuya fiesta asistimos ambos en calidad de premiados. Yo estaba en los albores de mi vocación literaria. El nombre de Sagarra gozaba ya de gran popularidad. Precisamente en aquel certamen le fue premiado un canto de su futuro gran poema «El Comte Arnau», en el cual estaba trabajando a la sazón. El título de la composición era «La nit i el Comte Arnau».

De aquellos Juegos Florales quedó constancia: la revista local, «Llevor», publicó los trabajos premiados en hojas susceptibles de ser coleccionadas formando un volumen.

Se me antoja que pocos serán los ejemplares que hayan quedado. A veces me digo si el ejemplar que yo poseo sea único, a parte de lo que se haya conservado en el archivo local.

Se comprenderá la importancia de estos Juegos Florales si decimos que D. Angel Guimerá fue el Presidente de Honor del Jurado, que Josep M.^a Folch i Torres fue Presidente efectivo y que el culto e inspirado poeta gerundense Miquel de Palol fue el Vicepresidente.

Se comprenderá todavía más su importancia si añadimos al nombre de Sagarra los nombres de otros premiados notorios que continuaron brillando en el cielo de nuestra Poesía: Ramón Blasi i Rabassa (Flor Natural), Melcior Font, Joan Minguéz, Octavi Saltor, Joan Arús, Jaume Maurici, Josep M.^a Rovira i Artigas, Tomás Garcés, Josep Tharrats, Ambrosi Carrion, Alfons Maseras, Joan Sallarés, Eusebi Isern i Dalmau...

Con nuestro biografiado nos vimos posteriormente en otras fiestas literarias, principalmente, y en diversos años, en los «Jocs Florals de Barcelona» en los que, muy joven todavía, fue nombrado Mestre en Gai Saber, donde ganó, en el año 1926, el «Premi Fastenrath» y donde actuó también en calidad de miembro del jurado, precisamente en el año 1935 en que me fue otorgada, por segunda vez, «La Viola».

También recuerdo la lectura que dio de su gran poema «Montserrat», a la sazón todavía inédito, en una memorable velada que tuvo lugar en el domicilio del ilustre arquitecto Luis Bonet, en Barcelona, a cuya lectura yo fui invitado.

La última vez que le ví fue en el homenaje tributado al «Mestre en Gai Saber Mossèn Ramon Garriga i Boixader» (L'Ermità de Samalús), en el año 1961. El discurso que pronunció Sagarra en el Hotel Blancafort de La Garriga, donde se celebró la comida del homenaje, fue una fervorosa afirmación de fe en los valores espirituales en medio de un mundo cada vez más materialista. Todos los asistentes estuvimos de acuerdo en la admiración. Lo que podía ser un

simple brindis de ocasión, pasó a ser un discurso de altos vuelos. El poeta elevó ¡y de qué manera! la anécdota a categoría. Lástima que este discurso no lo hubiera escrito: si bien habría perdido el calor de la improvisación, la ganancia habría sido imperecedera. En boca de un hombre que tantas veces había hecho alardes de despreocupado en su lenguaje y en sus maneras, este discurso habría sido un buen colofón en el libro de la vida del Poeta. Pienso que habría sido un buen testamento espiritual. Porque yo diría que fue su última actuación pública, ya que esta fiesta tuvo lugar en abril y Sagarra murió, después de larga enfermedad, en septiembre del mismo año.

* * *

No pretendemos descubrir este poeta de cálido aliento, conocedor como pocos del idioma vivo y centelleante, versificador fácil, pero siempre rico de matices que sabía dar naturalidad a las rimas más difíciles.

José M.^a de Sagarra es uno de nuestros poetas modernos que más se ha acercado al pueblo. Del alma del pueblo ha arrancado sus grandes poemas como «El Comte Arnau» y «Montserrat». Del pueblo ha sacado la temática y el lenguaje, y al pueblo se los ha devuelto ennoblecidos. Por esto el pueblo sintió un gran vacío, a su muerte. Ya dijo Manuel Ibáñez Escofet en las páginas de «El Correo Catalán», en un artículo necrológico: «Las glorias de laboratorio o de minorías no han tenido el cálido morir del gran escritor barcelonés, rodeado de la ansiedad y el dolor generales, porque de Sagarra no sólo se había oído hablar, sino que todos habían escuchado o leído sus versos; había entregado poesía al pueblo, alguna de calidad altísima, insuperable. Sagarra estuvo presente en Cataluña, durante muchos años, con su poesía, y, junto a sus grandes poemas, a sus traducciones vivas e impecables de Dante y Shakespeare, escribía también un soneto...».

Evocando las cenas de los «Jocs Florals de Barcelona», en las que los asistentes eran reclamados para que leyeran alguna de sus composiciones, escribía Octavi Saltor, también a raíz de su muerte en «El correo Catalán»: «Los asistentes no se cansaban de oírle ni de reclamarle nuevas manifestaciones de su numen prodigioso.»

* * *

Este gran barcelonés — había nacido en la Ciudad Condal en 1894 y murió en la misma ciudad en 1961 — amó y cantó las tierras gerundenses.

Sagarra descubrió y cantó los encantos de nuestra Costa Brava mucho antes de ser invadida por el turismo internacional.

En El Port de la Selva la gente de una cierta edad todavía recuerda a José M.^a de Sagarra paseándose por allí por los años 1920-30.



Josep M.^a de Sagarra, Mn. Ramon Garriga (L'Ermita de Samalús) y el Dr. Arruga en el patio del Balneario Blacaforb, de La Garriga, el día del Homenaje tributado a Mn. Garriga en 1961

Amó y cantó dicho pueblo marinero con una magnífica composición, que reproducimos.

EL PORT DE LA SELVA

Des del llagut es veu el poble franc,
ara que el sol hi bat de cara;
es veu el poble tot pintat de blanc,
ara que el sol no el desempara.

I darrera el pujol, fet de graons,
vestit de vinya retallada i neta,
el poble, ran de blau, la vinya al fons,
i al cel un xicle d'oreneta.

Des del llagut es veu tot petitet:
els mariners són com un cap d'agulla;
la campana sospira molt baixet,
i cada cep sembla una fulla.

Poble estirat a vora el mar,
oh, delicada ratlla fina
que te la menges amb un sol esguard
i et cap sencera dintre de la nina!

Blanc fistonet damunt del blau marí,
ermorteint la gresca i la baralla,
et sento més del cor, vist des d'ací,
des del llagut que balla.

Et veig a tu, i penso en tu només,
el blau i el blanc m'han esborrat les penes,
des del llagut encar t'estimo més
i em lligues més les venes.

Des del llagut que té un si és d'atzar,
un si és de recança...
Totes les coses, vistes des del mar,
quina mena de mel i d'enyorança!

De esta época datan muchas composiciones sobre temas relacionados con el mar.

Pero la relación de Sagarra con las tierras gerundenses no se limitó a la Costa Brava. Concurrió a diversos certámenes celebrados tierras adentro — recordemos los ya citados Juegos Florales de Santa Coloma de Farnés — y principalmente a los tradicionales «Jocs Florals de Girona».

Y cantó nuestra ciudad en una inspirada composición, que reproducimos.

Josep M.^a de Sagarra era miembro de la Real Academia de Buenas Letras, de Barcelona; presidente de la sección filológica y presidente de turno del «Institut d'Estudis Catalans»; director del Ateneo barcelonés, y consejero de la Sociedad de Autores de España.

Ultimamente le había sido concedida la Gran Cruz de Alfonso el Sabio.

GIRONA A LA TARDOR

Per sota el pont camina l'aigua trista:
és l'aigua de la pluja de Tots Sants.
el cel és malva i rosa i ametista;
hi ha un or de fulles pels camins forans.

La Seu dreça la pàlida harmonia
de pedra llisa ver sel cel llunyà.
l'àngel guaita la caputxa pia
de Sant Feliu una miqueta enllà.

Sota les Voltes, la ciutat encesa
és estrident de riures i fanals,
i, cenyida de fosca, la Devesa
dreça milers de branques eternals.

Fa una boira que sembla un vel de fada;
sonen el clarinet i el tamborí,
i el cor, com una nit molt estrellada,
espera l'hora d'estimar i llanguir.

